

saber, y de no haver pronunciado jamás aquella vergonzosa palabra: *No sé*; aquel hombre, digo, se ve confundido, pierde la razon, y la memoria, y confiesa, que no puede resistir al espíritu de San Bernardo; ó por mejor decir, al espíritu de Dios, que quando quiere, ilumina á los Santos, y ciega á los Sabios del Mundo: ¿Y no tuvo en el Concilio de Reims el mismo feliz suceso? ¿Su voz, y su pluma no fueron terribles á todas las heregias de su siglo? Los Gilbertos de Poitiers, los Arnaldos de Bressa, los Enriques de Tolosa, ¿no experimentaron el ardor de su zelo, la vehemencia de su eloquencia, y la fuerza de su doctrina? ¿Y no se podrá decir de él lo que en otra ocasion se decía de San Agustín, que no se havia resistido ninguna verdad á su penetracion, y á sus luces, ni ningun error de su tiempo á su zelo, y á su censura? Ved aquí, qual fue San Bernardo en la sublimitad de su ciencia; veamos qual fue en el honor, y en la gloria de sus trabajos.

## SEGUNDA PARTE.

**L**A vida de los Santos, segun la Escritura, es una vida de trabajos; no solamente en aquella oposicion, que forman contra sus propios deseos, y los movimientos de su concupiscencia, que es una guerra continual; sino tambien en los empeños arduos, y laboriosos, en que se hallan, quando Dios por su providencia los llama á la reforma de las costumbres de su Pueblo, ó al restablecimiento del orden, y de la paz de su Iglesia. Mas este trabajo siempre vá acompañado de grandeza, y de gloria; porque además de que el resplandor de la virtud penetra los velos con que se la oculta, y llega á ser honrada delante de los hombres por mucho cuidado, que ella tenga de ocultarse en sí misma; hay tambien (dice San Chrysostomo) en los empleos, y en los ministerios sagrados un honor, no so-

bervio, sino venerable, que no se ha hecho para alimentar el orgullo por complacencias mundanas, sino para suavizar el trabajo por las consolaciones espirituales; y para dar á la santidad el peso, y la reputacion, que ella merece.

Esta verdad se descubre en las circunstancias de la vida de San Bernardo. Jamás hubo solitario tan ocupado en los negocios publicos: Jamás hubo humilde Religioso tan honrado de las potestades del Mundo: Y jamás hubo particular tan autorizado sobre todas las condiciones del Christianismo. Pues, Señores, formad ahora vosotros en vuestra imaginacion la idea de un Santo, á quien la humildad, y la penitencia havian hecho enterrarse vivo en un Monasterio, y á quien la obediencia, y la caridad hacen volver á salir, y darse á la luz del Mundo, tan presto oculto bajo del celemin para poseer su alma en quietud, y obrar su salvacion con temblor, y temor, tan presto puesto sobre el candelero, para alumbrar á toda la casa, dandose á todos sin pararse, y sin distraerse; ocupado sin disipacion, solitario sin ociosidad; dispuesto para obrar, quando la providencia le llama para ello; hecho para la contemplacion, quando la misma providencia le detiene en ella; tan presto para el proximo; tan presto para sí mismo, y siempre para Dios; llevando el Mundo á su soledad, para ofrecerle al Señor en sus oraciones; llevando su soledad al Mundo, para mantenerse en él libre de los embarazos, y del tumulto de los negocios: Pensando en las necesidades públicas, como si huviera sido encargado de la salvacion de todas las almas; velando sobre sí, como si no tuviese que salvar mas, que la suya. ¿Qué cuidados no se tomó, para reunir los partidos, que se formaron en su tiempo, y que eran capaces de trastornar la Iglesia de Jesu-Christo, si no huviese estado fundada sobre la piedra firme, é inmovil; y si las puertas del Infierno huviesen podido prevalecer contra ella? Hablo de aquel cisma sangriento, y universal, que con-



sus divisiones asolaba el Reyno de Dios. Véanse sobre el mismo trono un Pontifice legitimo; y un Pontifice usurpador; el uno se sostenia por la bondad de su causa; el otro por la violencia de las armas. Havianse esparcido las tinieblas sobre la tierra, el artificio ocultaba la verdad, la fuerza oprimia la justicia, los derechos estaban confundidos, las razones particulares pesaban mas, que la utilidad pública, los Principes se dejaban arrastrar de sus pareceres, ó de los de otros, y el Mundo christiano tomaba partido, segun estaba preocupado de sus pasiones, ó empeñado por sus intereses, ó aconsejado por su politica. Hay dos suertes de unidades, que mantienen la Iglesia en su grandeza; la unidad interior, que consiste en una comunión de espíritu, por la qual los fieles están unidos en los principios de una fé, y de una caridad comun, y la unidad exterior, que consiste en la unión de los miembros del cuerpo mystico de Jesu-Christo bajo el gobierno, y la autoridad de una cabeza visible, por la qual reciben la direccion, y las influencias de Jesu-Christo, que es la cabeza soberana, é invisible de la Iglesia.

Rompia el cisma todos estos vinculos; la fé de los Christianos estaba vacilante, resfriada la caridad, y el gobierno dividido. Juntase un Concilio en Estámpes, y se remite à la prudencia, y á las luces de San Bernardo la decision del negocio mas importante del Mundo. Aguardan suspensos la respuesta del oraculo: Todos los votos de aquella numerosa, y sabia asamblea, se remiten al suyo, como si fuese temeridad pensar de otra manera, que él juzgaba; y para pronunciar la sentencia sobre una eleccion, que los diversos afectos, y las presunciones havian hecho dudosa, él solo es todo el conclave, él solo es todo el Concilio, y él solo representa toda la Iglesia: ¡Qué grande es vuestra gloria, Dios mio! ¡Quan admirable sois en vuestros santos, quando os place honrarlos! A la voz de un hombre mortal la prudencia humana se contiene, las pasiones se apaciguan, esparcese la

paz

paz en las conciencias, resucita la Religion, caen, como por sí mismos todos los velos, que cubrian la verdad, y juntandose el rebaño reconoce al verdadero pastor, y se desecha al mercenario.

Pero si este empleo le fue honroso, tambien se puede decir, que este honor le costó bastantes trabajos. Viósele ir de Iglesia en Iglesia, de Provincia en Provincia, de Nacion en Nacion, atravesar los mas espesos bosques, y las mas asperas montañas, á peligro de caer en los lazos que se le armaban, á costa de una salud, que una excesiva penitencia tenia ya muy quebrantada, atrayendo los Pueblos à la obediencia, defendiendo delante de los Reyes, muy poco afectos, la causa de un Papa errante, y abandonado contra las lenguas eloquentes, y venales, que disfrazaban la verdad con todos los colores, que su industria podia proveer á su avaricia, hasta que haviendo reconciliado los animos, y despues de haver sofocado el cisma hasta en sus ultimas ruinas, logró colocar al legitimo sucesor de San Pedro en posesion pacifica de su silla.

No temais, Señores, que estas ocupaciones nobles, illustres, y piadosas le hiciesen perder el deseo, y el gusto á la soledad, porque no hicieron mas, que aumentarlo. Considera San Bernardo sus empleos, como un secreto juicio de Dios, que le quita la mejor parte, que havia elegido, y que le arroja como á un siervo infiel á las tinieblas exteriores. Reprehendese à sí mismo aquello de que otro se alabaria: *Ay de mi*, se decia él mismo, *qué vida tan estravagante traygo! mi alma se confunde, y se turba, mi inquieta conciencia me hace temer: ¿A qué estado he llegado yo? Yo no me encuentro ya en mí mismo: solitario por profesion, y corriendo las Ciudades por obediencia: Religioso por el habito que traygo, y seglar por el Mundo que frequento; y no siendo enteramente, ni lo uno, ni lo otro, y llevando ambos juntos, vengo á ser como el monstruo, y el prodigio de mi siglo.*

F 2

¿Pues



¿Pues si hubiese salido sin mision, y por eleccion suya de su retiro, si hubiese querido (fiado de sus talentos naturales) adquirirse una reputacion, y autoridad grande en la Iglesia, si su animo hubiera sido el insinuarse en la voluntad de los Grandes, y valerse de su virtud, para satisfacer su ambicion, si hubiese pensado en establecerse en la Corte de los Reyes, con el pretexto de direccion, y conducta, y de gobernar aquellas enredadas conciencias, quizá á peligro de la suya; y en fin, si en lugar de dar buenos exemplos, hubiese tomado él mismo algunos malos habitos, y si yendo á tratar en la apariencia los negocios de Dios, se hubiese mezclado en los cuidados, y en los enredos del Mundo, qué hubiera dicho y qué hubiera pensado de sí mismo?

Su propria elevacion es quien le humilla; no hay necesidad de que Dios le dé en lo exterior un contrapeso de abatimiento, bastante ingenioso era, y bastante humilde, para hallarle en sí mismo. Este Padre nos enseña, que el honor, que Dios permite que se dé á los Santos, unas veces es la prueba, otras veces la recompensa de su humildad; la *prueba*, porque no hay virtud sólida, si no estriba sobre este fundamento; la *recompensa*, porque hay bien pocas virtudes utiles, si no están sostenidas de alguna reputacion: Y asi como en las reglas de la verdad no es posible ser hombre de bien, sin ser humilde, tampoco es justo en las reglas de la equidad, ser humilde, sin ser honrado. Por esta maxima se gobernó San Bernardo. Lejos de alabarse á sí mismo, y de dar á conocer su talento, y sus luces, teme elevarse sobre su profesion, si las comunica, y cree, que no pertenece á un Religioso, como debe ser, ni á un pecador, como él es, dar instrucciones, y consejos; que su oficio es llorar, y no enseñar, y que no conviene á un penitente hacer de Doctor, y Maestro. No obstante, llega á ser el oraculo del Mundo, y todo está en silencio, todo está atento, quando él habla. Encierrase en su Celda, no queriendo ser conocido sino de Dios

Dios solo; y hace en quanto puede su soledad inaccesible á todo quanto huera á grandeza, á poder, y á orgullo del Mundo: Pero con todo eso, le buscan los Reyes con respeto en aquella pobre, y triste habitacion; y hasta el mismo Papa vá á visitarle.

¿Qué dia aquel, Señores, y quan glorioso para San Bernardo, y para sus hijos, quando el Vicario de Jesu-Christo fue en persona á ser testigo, y admirador de su vida austera, y penitente!

Una cruz de madera mal labrada, algunos granos de incienso confusamente quemados, quando pasó por medio de ellos, unos ornamentos sencillos, y sin adorno, fueron todo el aparato de esta pobre, pero religiosa fiesta. Veíanse en sus rostros un afecto sincero, una modesta alegría, y una santa simplicidad: Los Hymnos, y los canticos, entonados con gravedad, servian de aclamaciones, y de alabanzas. Ni el confuso ruido de una Corte numerosa turbó su recogimiento, ni toda la grandeza del Mundo pudo hacer jamas, que alguno de ellos levantase la vista. Los Cortesanos edificados de hallar en aquella santa casa una especie de pobreza mucho mas apreciable que sus riquezas, en medio de las austeridades de estos Santos Religiosos, percibieron la quietud de su conciencia, y no tuvieron por algun rato otra ambicion, que la de asemejarse á ellos. Pero el espectáculo, que mas movia, era la presencia de San Bernardo: Mirabase con respeto aquella virtud, que havia formado las de los otros, una humildad sin bajeza, una gravedad sin afectacion, una prudencia sencilla, y una gloria sin orgullo: Hasta el mismo Papa parecia querer poner á sus pies la Tiara que tenia en paz por él; tratabale, no como hijo, sino como bienhechor, y como Padre; y daba á su merito el mismo honor, que por la reputacion de este Santo daban los demás á su dignidad: No obstante, ni por eso llega á ser menos retirado, ni menos humilde.

¿No le dixo el Mundo, que las ocasiones eran fa-



vorables , que havia llegado el momento, en que su virtud sería coronada , que la Iglesia no podia hacerle todo el bien , que él la havia hecho á ella , que para dar mas autoridad á sus grandes talentos , era necesario revestirle de algun caracter ? No fue electo, para ocupar las sillas más honorificas de la Francia , y de la Italia ? Pero él reusó las dignidades , y Dios le dió la autoridad , que dán las mismas dignidades : Vió sin embidia á sus Discipulos elevados á la dignidad Episcopal , y él se quedó en su claustro sin inquietud. Aunque la virtud debe ser considerada por sí misma , no obstante , para acomodarse á la humana flaqueza , ordinariamente necesita ser elevada á los tronos , á las sillas eminentes , á fin de que hable con mayor fuerza , que sea oída desde mas lejos , y para que no solamente sea mas formidable á los vicios , sino tambien mas util á la virtud. Un solitario con dificultad se hace escuchar desde su desierto , pero si deja su soledad , ya no es mas atendido : Es necesaria una apariencia de grandeza , y un derecho de superioridad publica. No obstante , hay tambien no sé que especie de poder , independiente de las dignidades , que proviene de una virtud heroyca , y que es propia de algunos Santos , cuyo ministerio debe ser corregir los abusos , y los desordenes de los hombres.

Tal fue , Señores , San Bernardo : Hizo Dios , que naciese en la edad postrera ; esto es , en los ultimos tiempos , y (digamoslo asi) en la vejez del Mundo , para renovar en él el espiritu , y la piedad de los antiguos Padres , y para destruir por él en todas las partes de la Iglesia futura (cuyo Doctor , Director , y Maestro havia de ser algun dia) la presuntuosa ignorancia de los Hereges , y la tibieza de la caridad de los hijos , y de los Ministros de la Iglesia Catholica. A este fin le dió un espiritu de doctrina , de devocion , y de gobierno universal. ¡Con qué zelo , y con qué discrecion no emprendió conservar en el vigor de la disciplina , no digo yo su orden , sino todas

las

las ordenes juntas ! Porque no tenia él aquella inquieta caridad de algunos , que forman en la Iglesia un espiritu , y un cuerpo aparte , que aun despues de renunciar todas las cosas , quieren para sí un amor , y un honor particular , que miran como á estraños á todos aquellos , que no tienen por hermanos ; y que de los progresos , y del bien , que los otros hacen algunas veces , no tienen una santa emulacion , sino una embidia vil , é interesada. San Bernardo no hizo semejantes distinciones. Para él fueron igualmente estimados sus Monasterios , y los de los otros , para la edificacion , y para la salvacion ; y sus cuidados los puso en todo aquello , en que halló el interes de Jesu-Christo , y de la Iglesia , que es su Esposa.

¿Y cuál fue su solicitud para la conversion de los Pueblos ? El los atrajo por su dulzura ; los edificó con su penitencia ; los admiró con sus prodigios , y los movió con sus discursos. ¿Por qué Ciudades de Francia , de Alemania , y de Italia pasó , en donde no dejase señales , y vestigios de su piedad , de su doctrina , y de la eficacia de su palabra ? Dios en el orden comun de la providencia ha repartido sus dones para la administracion , y para el adelantamiento de su Evangelio : A unos les ha dado la virtud de los prodigios , y de los milagros , para reducir á los fieles á la creencia por aquellas extraordinarias señales de poder : A otros les ha dado la gracia de las Profecias , para excitar los pecadores á la penitencia por las amenazas , y por los presagios de lo futuro ; á muchos les ha dado los dones de la palabra , ó de la ciencia para atraer á los Christianos á las buenas costumbres , y los Hereges á la verdadera fé por las exortaciones , ó por las disputas ; pero todo esto se reunió , y se juntó en San Bernardo , Apostol , Profeta , Doctor , milagros , profecias , enseñanzas , y (lo que no es menos util para las almas) exemplos de una vida irreprehensible , edificativa , y del todo santa. ¡Pero , y cuál fue para con

la



la Iglesia su zelo por la perfeccion de aquellos, que son en ella los Pastores, y los Ministros! ¿Quántas veces representó al Papa Eugenio la iniquidad de aquellas promociones, en que la ambicion, el favor, la fortuna, ó la politica hacen los Obispos por desgracia de los que los reciben, y aun mucho mas de los que los nombran? ¿Quántas veces favoreció con sus consejos, y con su fama, y reputacion á aquellos, á quienes las potestades humanas por pasiones, ó por intereses particulares quisieron turbar en las funciones de su ministerio? ¿Quántas veces indignado del luxo, y de los excesivos gastos de algunos Prelados de su tiempo les predicó aquellas grandes maximas, es á saber: Que la modestia es la virtud mas propria de su dignidad, que la veneracion de los Pueblos debe venirles de la pureza de su vida, y no de la pompa de su tren; de la inocencia de sus costumbres, y no del esplendor de su equipage; que aquellos bienes, de que son á veces malos dispensadores, son el patrimonio de Jesu-Christo, y el precio de su sangre; que sus antepasados eran pobres, pero que eran independientes; que havian sido humildes, pero que tambien se atraían el respeto de los Grandes de la tierra; que nada pretendian, pero que tambien estaban libres de esperanzas, y de temores.

Estendióse su autoridad hasta sobre los Reyes, y los Emperadores, quando la caridad le obligó á tratar con ellos los negocios mas importantes de la Christiandad. ¿Es preciso apaciguar dos potencias, á quienes los intereses del estado, y los zelos de la grandeza hacian casi irreconciliables? Pues habla Bernardo, é inspira pensamientos de paz. ¿Es necesario desarmar dos Exercitos prontos á acometerse? Pues hace que le oygan en medio del desorden, y ruido de las armas, y calma de repente el furor de estos combatientes. ¿Conviene emprender una guerra santa, para rescatar la patria de Jesu-Christo de la servidumbre de los Infieles? Pues al punto ha-

hace, que los Principes Christianos se empeñen en esta sagrada empresa, que quizá huviera sido mas feliz, si huvieran seguido los saludables consejos de este Santo hombre. ¿Es menester hacer, que florezca la justicia, la piedad, y la Religion en los Reynos? Pues enseña á los Pueblos la obediencia, inspira á los Reyes la dulzura, y la ternura para con sus Pueblos, y no teme ser censor humilde, y fiel, pero libre, y generoso, de los Señores del Mundo, quando estos mismos no están sujetos á Dios, y á su Iglesia.

Si digo, que se atrevió á levantarse hasta el mismo trono de San Pedro, para prescribir, y dar leyes á aquel soberano poder, que no las recibe sino de sí mismo, y que las dá á toda la tierra, no temais, Señores, que bajo la capa de la libertad Evangelica se haya apartado de su modestia, y que haya hecho invectivas, y sátiras en lugar de avisos, y amonestaciones. Supo muy bien alabar sin bajeza, y reprehender con respeto, y él solo halló aquel justo medio, ó temperamento, que á los prudentes del siglo tanta dificultad les cuesta encontrar entre una temeraria osadia, y una vil, y floja condescendencia. Quando se les habla á los Reyes del Mundo de sus obligaciones, se les observa primero, y luego no se hace sin peligro de ser, ó demasiado atrevido, ó demasiado condescendiente: Porque la audacia les irrita, y la lisonja los corrompe: Es necesario mostrarles la verdad sin aspereza, hallar un medio para instruirlos sin ofenderlos, lo qual no se halla en una prudencia vulgar.

Pero quando esto se dirige al Padre comun, y al Pastor general de las almas, no se puede ser demasiado circunspecto: Es necesario tocar los defectos de la persona, de suerte, que se salve el honor de la dignidad; reprehenderle como á hombre mortal, y respetarle como á Gefé de la Religion; no favorecer la ciega veneracion de aquellos que todo lo admiran, ni seguir la malignidad de los que todo lo condenan en los superiores. Es preciso ser un hombre semejante á San Bernardo, gobernado por el espíritu de



Dios, y capaz de juntar la libertad Evangelica con la humildad christiana. En efecto, dá al Papa todos los titulos de grandeza, que sugieren el uno, y el otro Testamento; pero reconoce en Eugenio fragilidades inevitables á la naturaleza. Distingue en él la plenitud de poder, de la plenitud de justicia; lo que él puede, y lo que le conviene hacer; manifiestale, como debe arreglarse, no por su voluntad, sino por su razon, y que aunque no tenga Juez, á quien se pueda apelar, y quejar de él, es necesario, que él mismo apele al tribunal de su conciencia.

Ved aqui, Señores; qual fue la autoridad de San Bernardo. ¿Y por qué no la estenderá aun sobre nosotros? ¿Los exemplos de su vida, que en otro tiempo fueron sus obligaciones, no nos dan á entender las nuestras? Yo bien sé, que no á todos toca como á él enseñar con eficacia, reprehender con fuerza, formar grandes empresas, erigir congregaciones, atraer Pueblos enteros á los caminos de la penitencia; pero á todo el Mundo le toca ser contenido en sus juicios, moderado en sus pasiones, mortificado en su vida, humilde en sus sentimientos, dulce, y caritativo en el comercio, y trato con los demás hombres. ¿No nos exorta todavía en sus obras? Aquella palabra, que movia á tantos corazones, no se ha perdido: ¿Pues por qué no ha de mover á los nuestros? Aquel estilo tan dulce, y tan persuasivo, que ha corregido tantas malas costumbres, aquella piedad tan viva, y tan tierna, que en la boca de este Santo ha hecho á tantos Religiosos, y penitentes, los sentimientos de aquella grande alma tan santamente concebidos, y tan eficazmente expresados, ¿no harán alguna impresion en nosotros? Si nos ha dejado rasgos de su divina eloquencia en sus escritos, ¿no nos ha dejado tambien una viva imagen de sus virtudes en sus Discipulos? Todavía se muestra el día de oy por ellos en medio de nosotros, y su virtud formada por

la de su Patriarca no es una predicacion continua, y una censura muda, pero pública, de las costumbres, y de los vicios del siglo? Pues reformemonos nosotros por sus instrucciones, y por sus exemplos: De poco serviria decir, ú oír sus alabanzas, si no trabajasemos en imitar sus acciones en esta vida, y en merecer sus recompensas en la otra, que yo os deseo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

PREDICADO EN LA IGLESIA

de los Mínimos de la Plaza Real de París.

el día 14. de Abril de 1681.

Qui humilitatis fuerit, erit in gloria.

El que huviere sido humilde, se verá en la gloria. En el Libro de Job, cap. 22. v. 29.

Laguna cosa hay tan conocida, y tan  
guar tan ignorada como Dios, decir  
mantenido Patria de la Iglesia. La  
facienda noscitur non verbis, sed  
habita en la mansión de su gloria  
robado de luz, para que con in-  
tegridad, (a) que se ilustra en lugar de  
siempre, y que ha sido el lugar  
de perdición su grandeza, nos convence de nuestra debi-  
lidad: otras veces nos asegura, que ha sido un maravilloso

